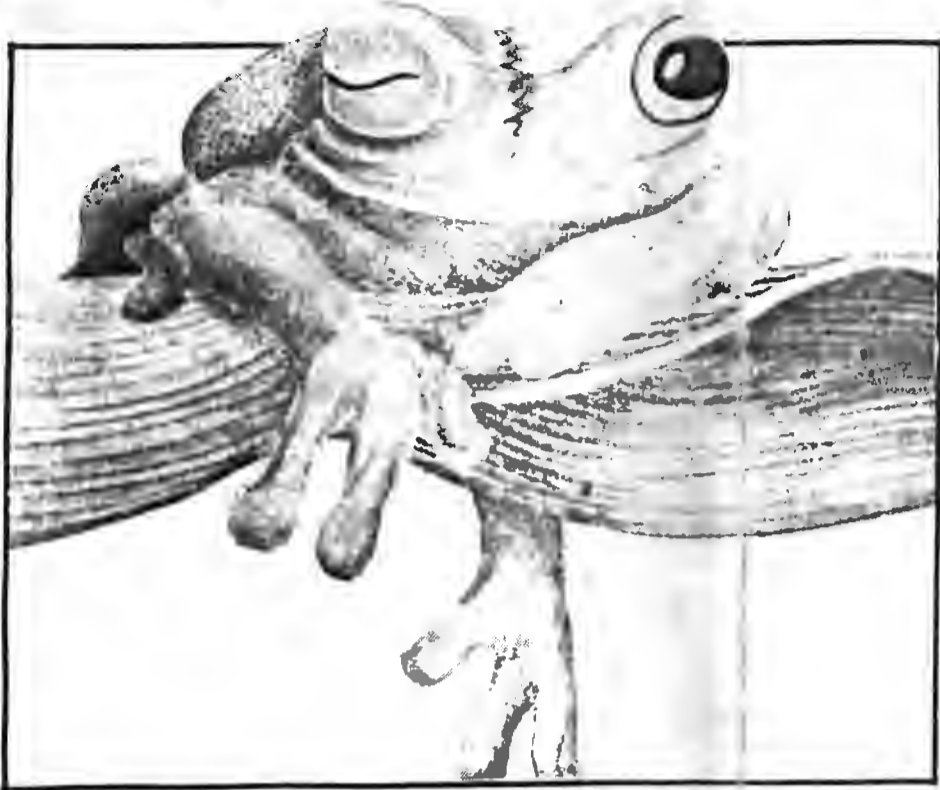


El ABC de la región olvidada

Luis Bolaños Ugalde



El abecedario del Yaquí es algo más que poesía para niños: es el alma atlántica en diálogo de razas y pirotecnia ecológica.

En 1975 un joven poeta, Rodolfo Dada, publicó su primer poemario, *Cuajiniquil*, libro que entonces presentaba una valiosa promesa para su futuro poético. En ese mismo año de 1975, la Editorial Costa Rica creó el concurso Carmen Lyra de Literatura Infantil. Seis años más tarde, la promesa se cumple: Rodolfo Dada ganó en 1981 el premio Carmen Lyra con su libro *Abecedario del Yaquí*.

Es esta una colección de 29 poemas escritos especialmente para niños, que siguen una estructura muy original: el autor plantea al pequeño en este libro un juego que le permite aprendiendo o repasando el alfabeto y, al mismo tiempo, ponerse en contacto con poesía infantil de excelente calidad. Así, la letra A está representada por poemas de amor fraternal, y la letra N tiene como tema el nido de un colibrí.

El libro de Rodolfo Dada es también original en su ambientación geográfica: presenta la flora, la fauna y la vida de los habitantes de la región atlántica, en especial de la laguna del Yaquí, una pequeña formación natural en la zona de la Barra del Colorado, cerca del río San Juan. El libro es el resultado de una larga permanencia del autor en esa área; por tanto, habla con autoridad del paisaje natural del Yaquí: habitan sus páginas iguanas, mariposas, ranas, monos congos, tortugas, caimanes, guarפות, chacalines, jureles, machacos, delfines, manglares, palmares, mangroves. No faltan elementos esenciales de la cultura autóctona negra de la región: la producción y consumo de la copra, la malanga, la fruta de nan. Consciente de que a un pequeño lector del valle muchos de estos vocablos le son desconocidos, el autor ha incorporado al final del libro un glosario que ofrece explicaciones breves, sencillas y claras.

Al escoger como paisaje lírico para su libro la región atlántica, Rodolfo Dada continúa el propósito estético de varios autores que han buscado incorporar a la literatura infantil nuestra la esencia de la Costa Rica negra, la obra que inicia Joaquín Gutiérrez con su ya clásico *Cocorí* y continúan Quince Duncan con la belleza de sus *Cuentos del Hermano Araña* y Mabel Morvillo con su emotivo *Juanito Bananero*.

La mejor literatura infantil es aquella que cumple a cabalidad tres funciones de capital importancia para el desarrollo global del niño: primeramente, una función lúdica, es decir, de diversión; en segundo lugar, una función estética que consiste en ayudar al niño a tomar conciencia de la hermosura que lo rodea y de que la palabra es un instrumento eficaz para crear belleza; y, finalmente, una función didáctica que permite al pequeño lector asimilar valores éticos y sociales.

Juego estético

Abecedario del Yaquí cumple con singularidad las tres tareas del escritor para niños. La función lúdica le pone de manifiesto el formato del libro: se trata de un juego para familiarizarse con el alfabeto a partir de la realidad natural y humana de la zona atlántica; el libro contiene, asimismo, hermosas adivinanzas; hay además, diálogos poéticos que los niños de las escuelas pueden representar a manera de pequeñas dramatizaciones, y, en general, cualquier poema del *Abecedario del Yaquí* se presta para su fácil memorización, ya sea por un solo niño o, en el caso de aquellos poemas cuyo hablante es un "nosotros", por un coro infantil; así, esa bella ronda de amor fraternal de la letra A: ¡Si me das la mano yo te la daré, que todas las manos van a florecer! ¡Con las manos juntas vuelven a nacer, el río, los días y el amanecer!

¡Todos de la mano seremos la flor y un mundo abriremos repleto de amor!

En síntesis, el *Abecedario del Yaquí* es un libro para aprender jugando.

La ración estética se logra mediante el empleo de una dición poética sencilla, de sobria belleza, en que la metáfora no existe en función de sí misma, sino como elemento secundario que refuerza el contenido del poema; así en la "Adivinanza" de la mariposa: "¿Será una ola al reventar un pedazo de cristal?" Pero en general la belleza del libro no depende de la metáfora, sino más bien de imágenes sensoriales cuidadosamente seleccionadas y combinadas, así como de la música de los poemas.

Variedad de ritmos

En lo que respecta al ritmo y a la rima, responsables en gran medida de la eufonía del poema, Dada evita la monotonía de que adolecen los poemarios infantiles deficientes que repiten un mismo sonsonete que llega a cansar al niño. Hay, así, una gran variedad de impulsos rítmicos en el *Abecedario del Yaquí*: versos pequeños combinados con otros más largos, como en "La pequeña iguana del palmar":

La iguanita me mordió el dedo flaco de mi pie. ¿Qué voy a hacer qué voy a hacer? ¡Ay, la iguanita del palmar, solo jugar y jugar!

Hay preferencia, empero, por los versos cortos de cinco y seis sílabas, de ritmo juguetón y divertido, que contagian de música al niño. Algunos encabalgamientos —que para un purista de la prosodia resultarían heterodoxos— ayudan a dar variedad y vivacidad al ritmo y proporcionan a la vez rimas no convencionales, como en "Soy el saíno gris":

La rima en general es muy rica: en ninguna de sus creaciones se estanca el poeta en una sola rima, sino que opta por la variedad dentro de un mismo poema y, en especial, por la asonancia. Evita de este modo la monotonía.

El poema "El lagarto camuflado" está escrito, según el autor, "con ritmo de cumbia". Se emplea aquí un variado registro de ritmos y rimas para crear un poema de tono caribeño al que bien podría ponerse música:

¡Ay, el lagarto me muerde Tomás, el lagarto me muerde Jonás,

ese lagarto me va a matar!

El ritmo "tropical" de esta creación, así como la eufonía del verso "Unidad", recuerdan los sonetos negros de la mejor poesía caribeña de Nicolás Guillén. Este rasgo, junto con el gusto por la estrofa y el verso cortos, hacen que muchos de los poemas infantiles de Rodolfo Dada se sitúen dentro de la corriente que he dado en denominar poesía popularizante, que es aquella que se inspira en formas prosódicas empleadas por el pueblo en sus expresiones líricas, como el romance y la cuarteta. Se ubican dentro de la poesía popularizante, además de la lírica negra antillana, muchos de los poemas de García Lorca y Alberti y, en Costa Rica, libros de poesía infantil como *Memorias de alegría* de Carlos Luis Sáenz y *Tierra marinera* de Fernando Luján. Añade al tono popularizante del *Abecedario del Yaquí* el uso correcto del voseo, que es la forma natural que usan los niños costarricenses y el pueblo en general: "Decime vos lo que será". (Para los puristas que todavía no aceptan el voseo como expresión legítima de muchos pueblos indoamericanos; para aquellos que exigen que los costarricenses hablemos empleando ese "tú" pedante que choca con nuestra idiosincrasia lingüística y que, por ende, niegan un lugar al voseo en la literatura y, en especial, en la poesía, vale recordar que el "vos" y sus formas derivadas hace mucho tiempo adquirieron personalidad literaria y se encuentran en la obra de escritores de prestigio como Eduardo Mallea y Ernesto Sábato, en Argentina y, en Costa Rica, en el cuento, la novela y la poesía de autores de reconocida trayectoria que los emplean para crear una atmósfera especial de intimidad y amistad).

Enseñanzas

La tercera función de la literatura infantil, la de enseñar valores al niño, constituye quizá el escollo más serio que se presenta al que escribe para pequeños lectores. El autor puede caer, aun inconscientemente, en la didáctica fácil que convierte la literatura infantil en una cátedra desde la cual un adulto dicta al niño las pautas éticas que debe seguir.

El resultado es una literatura que subestima las capacidades mentales y afectivas del pequeño, una literatura que lo considera in-

capaz de sopesar opciones y llegar a una conclusión personal, una literatura, en fin, que impide la autonomía del niño. Son ejemplos de este tipo de literatura las fábulas de Iriarte y Samaniego con la pesadez de las moralejas fosilizadas.

Nada de esto ocurre en el *Abecedario del Yaquí*. Rodolfo Dada ha logrado crear un libro que es, ante todo, buena literatura infantil: poesía para niños escrita con un conocimiento adecuado de la técnica poética y, además, con amor y respeto por el niño y el profundo respeto que el pequeño merece. En ningún momento se coloca el autor en un plano superior al del niño, habla con él de igual a igual y le muestra el rico tesoro de los valores más preciados por el ser humano. Pero el autor no los revela directamente, sino que los teje en ese entramado maravilloso que es la buena poesía infantil, y el pequeño puede ir descubriéndolos poco a poco por sí mismo. Por ejemplo, "Canción para despertar a Kotama" no le dice categóricamente al pequeño lector que debe levantarse temprano todos los días, sino que le canta a un niño misquito que se ha vuelto a dormir, después de que el gallo del quiquiriquí

Solidaridad

Quizá el valor social que más le interesa comunicar al autor es el trabajo compartido. Este es el caso del poema "Unidad", uno de los mejores de la colección: el de la letra N en que dialogan las dos razas y las canciones de amor bajo la letra A.

Intimamente con el trabajo compartido se comunica en este poemario el valor de la unión en contra de la injusticia. Pertenecen a este grupo de poemas "El cuento del calpín" y "El guapote del mangiar".

Larga sería en fin la lista de valores adicionales que los niños pueden aprender de este libro. Baste con decir que a partir del amor que todos los pequeños sienten por los animales, el autor entrega dos mensajes ecológicos en defensa del delfín y la tortuga. El libro, además, muestra la naturaleza en múltiples facetas y así despierta en el niño el deseo de amarla y respetarla.

Finalmente, como unidad, esta obra constituye un valioso auxiliar para incrementar el vocabulario infantil y ayudar a pequeños de 5 a 12 años a aprender de memoria el alfabeto, ya que las páginas no tienen numeración y el niño debe guiarse por el orden de las letras.

Pero así como la obra infantil enriquece el instrumento lingüístico del niño, también puede deformarlo si en sus páginas se encuentran errores de ortografía, puntuación y ambigüedades semánticas. En este caso hay varios problemas de lenguaje y errores de ortografía de texto que maestros y padres de familia deben corregir.

Ilustración

Mención aparte merecen la portada y las ilustraciones de Meredith Paul y Gerardo González. Los poemas tienen ilustraciones que en cada caso logran captar con maestría el mensaje de las estrofas. Hay exactitud también en la reproducción de los detalles de la flora y la fauna de la zona atlántica, de modo que el niño puede hacerse una idea exacta del ambiente natural de la laguna del Yaquí. Esta fidelidad demuestra que los ilustradores se preocuparon por visitar la región.

Como la zona atlántica en que se enmarca el *Abecedario del Yaquí* es un libro lleno de sol y de lluvia, de ternura, alegría y un tanto de tristeza porque recuerda la injusticia que aún prevalece en esa región olvidada de Costa Rica. Pero es al mismo tiempo un canto de esperanza por un futuro mejor para el grupo negro y, en general, para todo el grupo humano: un canto que está basado en cuatro valores centrales: el trabajo, la solidaridad, la justicia y el amor. Es un diccionario del alma de la zona atlántica costarricense.